

EL "NIÑO GENERALIZADO" Y LA AUTORIDAD FRENTE AL "MINORITY REPORT"
PEDAGÓGICO

*Por Mario Carlos Zerbino*¹
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En este artículo se abordarán los conflictos que se producen actualmente en las relaciones intergeneracionales y se pondrán en discusión ciertas políticas que se han elaborado con la intención de resolverlos, tanto en educación como en el desarrollo de políticas públicas. En particular, se pondrá en discusión las hipótesis acerca de la inexistencia o la debilidad de la autoridad, discutiendo qué es la autoridad y cuáles son las condiciones de producción de autoridad en nuestra época.

Palabras clave: Psicoanálisis; Autoridad; Pedagogía; Infancias y juventudes.

THE "GENERALIZED CHILD" AND THE AUTHORITY OPPOSITE TO "MINORITY REPORT"
PEDAGOGIC

ABSTRACT

In this article there will be approached the conflicts that take place nowadays in the intergenerational relations and will put in discussion on certain policies that have been elaborated by the intention of solving them, both in education and in the development of public policies. Especially, it will put in discussion on the hypotheses it brings over of the nonexistence or the weakness of the authority, discussing what is the authority and which are the conditions of production of authority in our epoch.

Key words: Psychoanalysis; Authority; Pedagogy; Infancies and youths.

¹ mzerbino@fibertel.com.ar

Desde hace ya un tiempo considerable venimos trabajando en lo que se ha dado en llamar “nuevas formas de padecimiento psíquico” o, como lo sugiere la psicoanalista Julia Kristeva, en “las nuevas enfermedades del alma”.

En efecto, podemos considerar que el fin del siglo XX y los primeros años del siglo XXI nos han confrontado con lo que podemos llamar “*nuevas enfermedades del alma*”, “enfermedades” que especialmente parecen afectar a nuestros niños y a nuestros jóvenes: Nunca se ha visto algo así en la historia de la humanidad; nunca se ha visto que, en el nivel mundial y con carácter masivo, los niños, aún los más pequeños, y los jóvenes atraviesen un conjunto de problemas que van desde las dificultades con la alimentación hasta las adicciones, desde las dificultades para aprender hasta el rechazo, inclusive violento, de ciertas formas de institucionalización, desde las depresiones hasta la medicalización masiva de la infancia. Un fenómeno de estas características no puede menos que interpelarnos y llevarnos a reflexionar y a debatir acerca de lo que está pasando, en busca de posiciones diferentes de aquellas que han fracasado una y otra vez.

En este artículo se trata de señalar algunos ejes de discusión, ya que tanto desde el punto de vista de la clínica que practicamos como desde nuestros lugares en la transmisión o en la educación estamos obligados a reflexionar en profundidad alrededor de estas cuestiones, sobre todo desde el punto de vista de cómo abordarlos en nuestras prácticas cotidianas, ya que las formas habituales de hacerlo han fracasado brutalmente una y otra vez en los últimos cincuenta años por lo menos.

Quisiera comenzar compartiendo unas frases que me hiciera llegar hace un tiempo mi amigo Estanislao Antelo, y que tienen que ver con la juventud y el conflicto entre generaciones. Estas frases fueron leídas por un médico inglés, Ronald Gibson, en Brasil y publicadas en un diario de San Pablo. Al leerlas le solicité al público su opinión al respecto, así como la fecha aproximada en que suponían que habían sido enunciadas. Es interesante interrogarnos, junto con él, acerca de su procedencia:

- “Nuestra juventud es maleducada, adora el lujo, carece de autoridad, no tiene el menor respeto por los viejos. Nuestros hijos hoy son verdaderos tiranos [...] contestan sus padres y son simplemente malos”.
- “No tengo más ninguna esperanza en el futuro de nuestro país si es que la juventud de hoy va a gobernar, porque la juventud de hoy es insostenible, desenfrenada, simplemente horrible...”
- “Nuestro mundo antiguo llega a su punto crítico, nuestros hijos no obedecen a sus padres, el fin del mundo no puede estar tan lejos”.
- “Esta juventud está estragada hasta el fondo de sus corazones. Los jóvenes son malhechores y prejuiciosos, ellos jamás serán como la juventud de antes. La juventud de hoy no será capaz de mantener nuestra cultura”.

Seguramente hemos escuchado apreciaciones parecidas a éstas. Hoy en la radio, en la televisión, en diarios y revistas, en conversaciones cotidianas, aparecen representaciones e imágenes de niños asesinos, peligrosos, despiadados. Real y/o potencialmente peligrosos, y a partir de algunas situaciones de indudable gravedad, se despliegan y proliferan los discursos de ricos y famosos, y de otros no tanto, sobre la necesidad de matarlos, encerrarlos o hacer algo con ellos.

Indudablemente algo hay que hacer, pero no solamente con los niños, en este despliegue de odio generacional, que busca carne joven en la que descargar su furia confluyen problemas que vienen desarrollándose desde hace mucho tiempo junto con otros que tienen que ver con lo nuevo.

Efectivamente, estamos transitando el pasaje de un mundo a otro, se trata de una serie de transformaciones que tienen características muy distintas a las que se han dado en otros momentos de la historia de la humanidad, aunque en verdad todo tránsito ha sido diferente a los anteriores.

Sin embargo, estos cuatro enunciados, aprobados por muchas personas por su actualidad, son enunciados que viajan en el tiempo, hasta hoy, y nos acompañan:

Estas frases fueron leídas en 1967 por Gibson y respectivamente pertenecen: la primera frase a Sócrates, en el año 470 AC.; la segunda de Hesíodo, en el año 720 A.C.; la tercera la

pronunció un sacerdote que vivió en el año 2000 A.C. y la cuarta fue descubierta hace poco en un vaso de arcilla en las ruinas de Babilonia, y tiene más de 4000 años de existencia.

El tránsito entre las generaciones siempre ha sido un problema, lo que no nos evita tener que reflexionar sobre los rasgos específicos que este problema asume en nuestra época. Para seguir en esta dirección podemos recordar también que Platón, en el libro VIII de "La República", también hace referencia a este problema, el de la tensión entre la democracia y la relación pedagógica:

El maestro, en semejante atmósfera, teme y adula a los que frecuentan su escuela, y éstos hacen caso omiso de los maestros, así como de los preceptores. Y en general los jóvenes copian la apariencia de los adultos, y rivalizan con ellos en palabras y acciones, mientras que los ancianos, rebajándose al nivel de los jóvenes, rebosan de jocosidad y encanto, y los imitan para no parecer antipáticos ni mostrar un aire despótico.

Nos encontramos entonces ante dos problemas: por una parte, tenemos una categoría de individuos que ya no está dispuesta a aceptar ciertas formas de autoridad; pero por otra parte, también tenemos cierta categoría de individuos que pareciera que ya no quieren o no saben ejercerla plenamente. Para Platón, éste "es el punto de partida, tan hermoso y tan juvenil, donde nace la tiranía". Y efectivamente, es necesario recordar con claridad que no hay antídoto más poderoso contra las tiranías, las dictaduras y las diversas formas de autoritarismo, que la autoridad.

PERO ¿QUÉ ES LO QUE DECIMOS CUANDO HABLAMOS DE AUTORIDAD?

El niño, el cachorro humano, por sus propias características de indefensión necesita de relaciones asimétricas, necesita de un adulto o de otro que esté en condiciones de cuidarlo. Que no le diga "yo soy tu par", porque en las diversas variantes del "yo soy tu par" no solamente le miente sino que produce algo mucho más grave: lo deja solo en el mundo. Éste es uno de los problemas centrales de nuestra época, la soledad y el vacío en un momento histórico en el que se nos promete la juventud eterna y la felicidad alucinatoria e infinita. Algunos de estos rasgos de época ya habían sido señalados por el psicoanalista Jacques Lacan en la década de los 70. Él señaló que nos estábamos introduciendo en algo muy complejo, caracterizado por lo que nombra como "*la era del niño generalizado*". Una era en la que, progresivamente, nadie se hace responsable de nada, donde todos pretenden ser niños y jóvenes por siempre, una era en la que nadie va a querer cuidar de otros y nadie se va a sentir culpable de nada.

Lacan recomendaba a los psicoanalistas que se preparen para este tiempo que se avecinaba, que se preparen porque cada vez más su trabajo iba a ser para producir hombres grandes, mujeres. En una de sus presentaciones cita cómo Las *Antimemorias*, de Malraux, se abren con esta confianza de extrañas resonancias, confianza con las que un religioso se despidió del autor:

"LO QUE HE LLEGADO A CREER, FÍJESE, EN ESE OCASO DE MI VIDA -LE DIJO- ES QUE NO HAY PERSONAS MAYORES"

Esto, que es lo que se está desplegando hoy, se relaciona directamente con los problemas vinculados tanto con las nuevas formas de violencia, como con la emergencia de nuevos procesos segregativos.

Es necesario aclarar acá que la segregación es algo diferente de la discriminación. Todos sabemos muy bien en qué consiste la discriminación y sabemos, también, que bajo diversas formas ha existido en todas las culturas humanas. Los seres humanos siempre hemos tenido serias dificultades para tratar con la diferencia. Pero el tratamiento que a partir del nazismo se le dio a esas diferencias es algo que no había ocurrido nunca antes; este tipo de procedimiento vinculado con el tratamiento de lo diferente aparece por primera vez en el siglo XX. Lacan, cuando en los

años 70 se discutía acerca de esta cuestión, alertaba acerca de que los alemanes no habían sido más que “precursores”, y que el tratamiento de la diferencia que ellos habían implementado era lo que se avecinaba, junto con la emergencia del “Niño generalizado”.

En cierto modo, interpelando a aquellos que sostienen ciertas posiciones con respecto a los niños y a los jóvenes, haciéndolos culpables de todos nuestros males, el filósofo italiano Giorgio Agamben dice:

“Nunca se vio un espectáculo más repugnante que una generación de adultos que tras haber destruido hasta la última posibilidad de una experiencia auténtica, le reprocha su miseria a una juventud que ya no es capaz de experiencia. En un momento en que se le quisiera imponer a una humanidad, a la que de hecho le ha sido expropiada la experiencia, una experiencia manipulada y guiada como en un laberinto para ratas, cuando la única experiencia posible es horror o mentira, el rechazo a la experiencia puede entonces constituir -provisoriamente- una defensa legítima. Incluso la actual toxicomanía de masas debe ser vista en la perspectiva de esa destrucción de la experiencia”. (2010:12)

“Al hombre contemporáneo se lo ha expropiado de su experiencia: más bien la incapacidad de tener y transmitir una experiencia quizás sea uno de los datos más ciertos que posee de sí mismo. Benjamín ya en 1933 había diagnosticado con precisión esa ‘pobreza de experiencia’ de la época moderna. [...] La carencia de experiencias compartibles [...], porque jamás ha habido experiencias tan desmentidas como las estratégicas por la guerra, las económicas por la inflación, las corporales por hambre, las morales por el tirano” (p. 7)

Pero no se requiere de una catástrofe para la destrucción de la experiencia, la opresión cotidiana de la pacífica vida de una ciudad parece inscribirse en los mismos términos.

La jornada pacífica del hombre contemporáneo ya casi no contiene nada que pueda traducirse en experiencia: ni la lectura del diario, tan rica en noticias que lo contemplan desde una insalvable lejanía, ni los minutos pasados al volante de un auto en un embotellamiento, tampoco el viaje a los infiernos en los trenes del subterráneo, ni la manifestación que de improviso bloquea la calle, ni la niebla de los gases lacrimógenos que lentamente se disipa entre los edificios del centro, ni siquiera los breves disparos de un revólver retumbando en alguna parte, tampoco la cola frente a las ventanillas de alguna oficina o la visita al país de Jauja de un supermercado, ni los momentos eternos de muda promiscuidad con desconocidos en el ascensor o en el ómnibus. El hombre moderno vuelve a la noche a su casa extenuado por un fárrago de acontecimientos -divertidos o tediosos, insólitos o comunes, atroces o placenteros- sin que ninguno de ellos se haya convertido en experiencia. Esa incapacidad para traducirse en experiencia es lo que vuelve hoy insoportable -como nunca antes- la existencia cotidiana, y no una supuesta mala calidad o insignificancia de la vida contemporánea respecto a la del pasado. (p. 8)

Entre las transformaciones que se producen en los últimos 50 años, en el pasaje de lo que se ha dado en llamar “sociedades disciplinarias” hacia “las sociedades de control”, ocupan un lugar significativo los cambios en los modos de producción de autoridad, ya que es en estos cambios donde se pone en juego, especialmente, el rechazo del pasaje de la “destrucción de la experiencia” y su reemplazo por un “orden de hierro” (dirá Lacan) que intenta reducir la experiencia a la “experimentación”, señalado por Agamben.

De ahí que todas las tradiciones vinculadas con la producción de autoridad que se sostenían en la “experiencia adquirida” y en un “saber hacer” dado por los años y “regulado” por rituales y normativas institucionales, entran en una crisis terminal.

Hoy nadie sabe bien como se produce autoridad, sobre ello se discute en todo el mundo. Más o menos intuitivamente se desarrollan experiencias alternativas, pero lo cierto es que ya que no funciona por delegación simple, como ocurría antes, hoy no se es reconocido como autoridad simplemente a partir de un nombramiento.

Es más, asistimos a un fenómeno muy curioso que desmiente todas las teorías acerca de la autoridad: hasta hace poco el pensamiento hegemónico al respecto consideraba que aquello que funcionaba como autoridad lo hacía porque estaba en relación con la legitimidad, y se consideraba

que la autoridad era algo así como un atributo del poder y de la dominación. La modernidad pensó la autoridad en términos de cierta capacidad para lograr que otros obedezcan. Estas eran algunas de las condiciones básicas de la autoridad para los modernos.

Sin embargo actualmente vemos que existen procesos de “reconoci/miento”, de “obedeci/miento”, con respecto a figuras de “autoridad” que no son consideradas como legítimas. Richard Sennet señala que asistimos a un proceso de producción de *poder sin autoridad*, y también, a la inversa, *de autoridad sin poder*. Es decir, hay personas e instituciones que poseen autoridad y prestigio frente a la opinión pública, pero que no tienen poder. Y hay otros que tienen poder pero son repudiados y no se les reconoce autoridad alguna, a pesar de que se obedecen sus mandatos por temor a las consecuencias reales o imaginarias. La separación entre poder y autoridad nos permite explorar los fenómenos de autoridad desde una perspectiva diferente de las tradicionales.

Del mismo modo, los nuevos procesos mencionados tienen que ver, también, con cambios en las condiciones del ejercicio de la política, lo que implica el alejamiento de los jóvenes que no rechazan “la política” en sí misma sino ciertas formas de ejercerla. Más precisamente con *las incidencias del pasaje de lo político a lo biopolítico* que caracteriza nuestros tiempos, y que también produce efectos en el desarrollo de los procesos educativos e institucionales. Este pasaje altera todas las relaciones en juego e implica, además, pasar de organizaciones, instituciones y relaciones interpersonales que se basaban, en sus aspectos de regulación normativa, en la lógica del par “prohibido-permitido”. En la actualidad aparece otra lógica diferente, que sin eliminar a la anterior, se le superpone y la neutraliza: la lógica del par “posible-imposible”.

El par prohibido-permitido tiene que ver con la ley, la norma y la transgresión, asociado con la rebeldía. Acerca del otro par, hay dos ejemplos muy claros extraídos de la lógica publicitaria del mercado actual, las dos asociadas a *proezas* deportivas de alto nivel, proezas que pocos pueden realizar. Para una marca de zapatillas los carteles dicen: “*Nada es imposible*”. ¿Qué quiere decir eso? Se debe pensar seriamente qué significa esto para un niño o para un joven. ¿Qué se le está diciendo a alguien que está empezando a crecer cuando se le dice esto?

Otra de estas propagandas dice: “*Metela donde quieras*”. ¿Qué quiere decir eso? Pensemos en el peso de semejante mandato, ya que no estamos discutiendo acerca de una publicidad determinada sino que estamos hablando de mandatos sociales.

Buena parte del trabajo crítico y clínico del psicoanálisis de nuestra época es poder trabajar en dirección de señalar que *no todo es posible*, y esto es algo muy diferente que la banalizada y degradada noción de “ponerle límites a los niños”. Justamente es esta la paradoja más brutal y cínica de todas las que vemos cotidianamente: por un lado les decimos que *todo es posible*, que *la metan donde quieran*, y en seguida pretendemos *ponerles límites* ahí donde acabamos de enseñarles que tienen que atravesarlos todos.

La *figura del niño generalizado*, propuesta por Jacques Lacan en su momento nombra justamente este problema, en tanto alude a la posición del sujeto posmoderno de no hacerse responsable ni de su palabra ni de su goce. En 1967 vuelve sobre esta cuestión enlazando tres cuestiones: los nuevos procesos segregativos, el surgimiento del derecho de destrozarse el cuerpo para el intercambio y el surgimiento del “niño generalizado”. Pasar del “niño generalizado” a la producción de sujetos responsables es una pequeña rectificación subjetiva, una pequeña diferencia, pero una diferencia que tiene enormes consecuencias en la vida, en las instituciones y en el lazo social.

LA AUTORIDAD Y EL SABER FRENTE AL “MINORITY REPORT” PEDAGÓGICO

Como señalábamos antes, desde hace varios años se discute, en los más diversos ámbitos, pero especialmente en los espacios vinculados con la educación, el problema de la autoridad. Y se lo nombra, además, así, como un problema. No es que se habla sobre la autoridad, o se trabajan cuestiones vinculadas con ella, sino que se la sitúa como un problema. Y en esos términos, además, se habla de crisis de autoridad, de ausencia de autoridad, de autoridades impotentes e incapaces ya de instituir o de sostener lo instituido. Callejón final, se acabó el juego, sin salida, encrucijada civilizatoria. Caos, desorden, locura, crimen. Derrumbe. Ya nadie obedece a nadie... Es el fin.

TODOS PARECEN SOSTENERLO, ES UNA CRISIS SIN PRECEDENTES Y QUE SE EXPANDE POR TODOS LOS CAMPOS SIN QUE NADA PUEDA DETENERLA

En esos escenarios alucinatorios y apocalípticos esbozados por las producciones de ciertos delirios normativos contemporáneos hay un punto de certeza y varios puntos de fuga, por donde los sentidos del acto pedagógico parecen deslizarse hasta perderse completamente.

El punto de certeza es que estaríamos frente a la **desaparición de la autoridad**, ya sea por vía de su destrucción deliberada (vaya a saber con qué fines oscuros), ya sea por vía de su extinción, dado que ya no habría aspirantes para hacerse cargo de semejante trono y ya nadie querría responsabilizarse por ocupar un lugar semejante. Los **puntos de fuga** van en dirección de lo que se ha dado en llamar la “pérdida de los valores”, el incremento presunto de la desobediencia, la “falta de respeto”, la proliferación de comités de ética de toda clase y la desarticulación entre ética, poder y autoridad. Esta desarticulación es una de las características del discurso cínico posmoderno, que en la misma operación institucional permite el despliegue de un discurso “ético” universalista, apolítico y atemporal, centrado en “denuncias” y llamados a la “buena conciencia”, junto con un vaciamiento de autoridad (y su relevo por la “opinión”, a la que “todos tenemos derecho”); una desvinculación del poder, que permite que aquellos que lo ejercen se conviertan en algo así como comentaristas de sus propias decisiones o indecisiones; y una desarticulación de lo político (que dentro de esos discursos y de esas prácticas pasa a quedar subordinado a lo económico, entendiendo lo económico dentro de la lógica efímera del costo-beneficio, y lejos, muy lejos de la economía política como disciplina rigurosa y sistemática)

Por supuesto, esto va acompañado de un coro que reclama, vociferante, la necesidad de más leyes y cuanto más duras mejor, sin que tenga la menor importancia la evidencia clara de que lo que hay es un exceso de leyes superfluas y que no llegan siquiera a cumplirse, no solamente por ineficaces sino porque la desarticulación mencionada cumple eficazmente con sus objetivos: el vaciamiento de lo político, y también de lo jurídico, su banalización y su subordinación a otros discursos.

Estos reclamos de un presunto “fortalecimiento” y/o “retorno” de una “autoridad” y de unos valores (siempre perdidos y añorados nostálgicamente), sería la solución final de todos nuestros problemas educativos, institucionales y hasta de seguridad pública. Habría que encontrar *las formas*, se entusiasman algunos, *de encontrar las formas* (y o es un error de redacción) de aplicar todos los castigos necesarios, y con una dureza creciente, inclusive antes de que nada acontezca. Políticas escolares preventivas, anuncian, que se anticipen a castigos, también presuntamente preventivos, y que se anticipen temporalmente, a su vez, a las transgresiones de aquellos alumnos que, cada vez más pequeños, no sienten ningún respeto por una autoridad desdibujada, ultrajada e impotente. Suma de anticipos que no permitirá anticipar nada.

Inclusive antes de que nada acontezca, antes de que la “autoridad” (si es que la autoridad fuera eso, que no lo es, como ya veremos) se vea burlada por aquellos violadores congénitos, sueñan con la materialización de algún mecanismo de control, anticipado ya por muchos filmes, que se adelante al tiempo y restablezca la “autoridad”, antes inclusive de que ella haya sido mancillada: “más vale prevenir que curar”, repiten.

Una suerte de “*Minority Report*”² educativo, pero un *minority report* que ya no forma parte de la ciencia ficción: desde que la Universidad de Pensilvania dice haber desarrollado un dispositivo tecnológico que, a través de lo que se conoce como *data mining*, es decir el procesamiento masivo de cantidades enormes de datos y antecedentes, podría predecir anticipadamente la comisión de delitos a partir de estudiar ciertas variables en la personalidad de los futuros transgresores³.

² Película de ciencia ficción estrenada en 2002 y dirigida por Steven Spielberg en la que los crímenes podían ser anticipados, y por lo tanto prevenidos, mediante la detención de aquellos que en el futuro irían a cometerlos.

³ Ver al respecto <http://barrapunto.com/articulos/06/12/08/2130244.shtml> : “*Software capaz de predecir asesinatos*”; también en <http://lavigilanta.blogspot.com/2006/12/minority-report-sin-tom-cruise-y-de.html> O también, entre muchos otros sitios posibles, en “*Software Used To Predict Who Might Kill*”, en <http://yro.slashdot.org/article.pl?sid=06/12/04/0444249&from=rss> Consulta realizada el 29/10/2008

Según su creador, el Dr. Richard Berk, el evento que más influencia tiene sobre la probabilidad de convertirse en asesino es la exposición a la violencia en los años de infancia. Estas investigaciones y "descubrimientos" forman parte de una amplia gama de sucesos similares, de la misma clase que la propuesta británica de realizar mapeos estadísticos masivos en los "jardines de infantes" porque es posible detectar a los futuros delincuentes a partir de los tres años⁴.

También en Francia se está discutiendo algo similar: Un "estudio" recomienda detectar alteraciones del comportamiento desde la más tierna infancia para evitar que se gesten futuros delincuentes. El "estudio", titulado *Alteraciones mentales, diagnóstico precoz y prevención en niños y adolescentes*, nada menos que del Instituto Nacional de la Salud y de la Investigación Médica (Inserm), el mismo instituto que pretende "regular" mediante criterios de mercado la práctica del psicoanálisis y de las psicoterapias, propone "detectar las alteraciones del comportamiento desde la guardería y el parvulario". Los autores del informe estigmatizan como patológicos "las cóleras y los actos de desobediencia" y los presenta como indicadores de futuras conductas delictivas. Niños de entre dos y tres años que presenten "frialidad afectiva, tendencia a la manipulación, cinismo y agresividad", y que sean impulsivos, poco dóciles y tengan un "índice de moralidad baja", son futuros delincuentes potenciales.

Estas orientaciones del Inserm fueron la base para el "anteproyecto de ley sobre la prevención de la violencia" del presidente francés N. Sarkozy. Entre otras medidas, la norma prevé la creación de un carnet de seguimiento del desarrollo que se llamará "carnet de comportamiento", según anunció el propio Sarkozy. Estas medidas vienen generando un profundo malestar y críticas crecientes tanto entre los docentes de los diversos niveles educativos como entre los profesionales de la salud que trabajan con niños, quienes alertan acerca de que se trata, simplemente, de justificar, con argumentos pseudo científicos y apoyándose en el temor de la opinión pública, campañas masivas de medicación psiquiátrica para niños.

Sobre esto se interrogaba el psicoanalista Pierre-Gilles Guéguen en Bologna, en el 2007, luego de una serie de noticias escabrosas, pero especialmente pertinentes hoy:

Una compañía de seguros (MGEN) envía un cuestionario a rellenar por los padres de numerosos alumnos parisinos después de haber "explorado" otras ciudades: Se trata de una "Investigación psico-social destinada al seguimiento de los niños desde su entrada en primaria y su salida cinco años después, con el fin de acotar los factores de mejora y deterioro de su salud física y mental.

Es decir que se intenta "dibujar" un "perfil" de niños supuestamente condenados al fracaso escolar y, eventualmente, a la "delincuencia" con el fin explícito de beneficiar a las compañías aseguradoras. De ahí que se ponga a la cabeza de esta encuesta a una mujer con poder, Viviane Kovess, profesora de la Universidad de Paris 5, psiquiatra, directora de una "fundación" financiada por una compañía de seguros. Sus objetivos explicitados son "pilotear los indicadores de salud mental en la sociedad francesa". Esto ocurre algunos meses después del clamor de protesta que levantó el informe del Instituto Nacional para la Investigación Médica sobre el fichado de los futuros delincuentes desde la primaria, mencionado un poco antes en este mismo trabajo.

La promoción de esta colaboración se apoya sobre una experiencia americana (ciudad de New Haven, Connecticut) y sobre una investigación más amplia llevada a cabo para la policía en el marco de un programa de '*desarrollo infantil*'.

⁴ En un reporte de 250 páginas publicado en el año 2005, titulado Crime Reduction Review y elaborado a pedido del Primer Ministro Tony Blair, con el objetivo de reducir un 15% la violencia "infanto-juvenil" hacia el 2008 (es decir hoy), proponía una inversión de 430 millones de libras en junio de 2005 para alcanzar ese objetivo a partir de detectar desde los tres años a los "futuros delincuentes", The Times, consultas: junio de 2005 y octubre de 2008 <http://www.timesonline.co.uk/tol/news/uk/article532533.ece>

DICHO DE OTRA FORMA, ESTOS NIÑOS NO SON DELINCUENTES PERO CORREN EL RIESGO DE SERLO POR LO QUE ¡HAY QUE 'REPROGRAMARLOS'!

En un reporte de 250 páginas publicado en el año 2005, titulado "Crime Reduction Review"⁵ y elaborado a pedido del Primer Ministro Tony Blair, con el objetivo de reducir un 15% la violencia "infanto-juvenil" hacia el 2008 (es decir antes de ayer), se proponía una inversión de 430 millones de libras en junio de 2005 para alcanzar ese objetivo a partir de detectar desde los tres años a los "futuros delincuentes". Estas "investigaciones" y "descubrimientos" forman parte de la proliferación de una amplia gama de sucesos similares, sucesos de las mismas características que la propuesta británica de realizar mapeos estadísticos masivos en los "jardines de infantes" dado que es posible detectar a los futuros delincuentes a partir de los tres años. Producciones que muestran lo que en psicoanálisis nombramos como procesos de degradación de la ciencia en técnicas al servicio del Mercado en las que las dimensiones de la verdad, el saber y la producción de nuevos conocimientos cede su lugar ante el empuje de la "utilidad" y el pasaje del gobierno de los hombres por el "gobierno de las cosas" por sobre los hombres⁶.

Los datos y las referencias son abundantes y podrían citarse muchas más, de otros países y de otros ámbitos, pero en todo caso lo que interesa señalar es que este es uno de los puntos en donde el saber y la autoridad se ponen en juego. En efecto, nada del orden del saber, y menos todavía del orden de la autoridad se puede sostener detrás de semejantes argumentaciones. En verdad son la más estruendosa prueba de que detrás de los coros vociferantes que piden orden y autoridad, control sobre los niños, más límites y más castigos, lo que asoma son los restos de lo que no es más que una caricatura del saber y de la autoridad. Más aún, son la vía por la que su degradación se va consumando aceleradamente, embrollados en un discurso impotente, inmoral, pseudocientífico y mortífero.

Podríamos decirlo así: uno de los problemas de la Autoridad hoy es que son tantos los que se ofrecen para ser sus portadores, sus voceros, sus esclavos y sus "verdaderos representantes", que a lo que asistimos no es a una verdadera ausencia de Autoridad sino a un exceso carnavalesco de rivalidades entre pequeños hombrecitos auto-autorizados para adjudicarse la portación de "saberes autorizados científicamente". Asistimos a una puja, mediática inclusive, por ser La autoridad *ante* la opinión, tanto como por ser La autoridad *en* la opinión y de la opinión "sensata" y "posible", "serena" y "objetiva", "mesurada" y "centrada", significantes, todos ellos, de un verdadero *no saber hacer* que retrocede temeroso frente al ímpetu de los tiempos.

Pero la multiplicación de "autoridades", lejos de producir más autoridad produce su anulación, su cancelación mutua. Como suele ocurrir en toda sociedad similar a las nuestras, el exceso de ofertas hace que la mercancía se devalúe de modo mortal, que su valor caiga hasta desaparecer.

Pero afortunadamente la Autoridad es otra cosa muy diferente de un amontonamiento de adultos sumando anotaciones en "libretas de seguimiento" para que los "*data mining*" lleven adelante sus explotaciones mineras, dinamitando los puentes que nos unen a los que llegan al mundo, a nuestros cachorros humanos. Afortunadamente, la Autoridad es aquello que permite crear, lo que habilita a los nuevos a producir sus propios mundos, antes que a copiar los nuestros.

Afortunadamente, la Autoridad ya no se produce, principalmente, a partir del "nombramiento", como podía pensarse de la Autoridad moderna, de la Autoridad propia de los Estados burocráticos y de los tipos ideales de Autoridad analizados por Max Weber. Las relaciones entre Autoridad, legitimidad y poder, las relaciones entre Autoridad y Saber, y las relaciones entre Autoridad y Política en la era de la biopolítica están variando, y si bien todavía hay muchas cuestiones inciertas e inquietantes, hay algunas otras que se van aclarando en la medida en que los instrumentos colectivos de pensamiento y acción pueden activarse y pensar, a contramano de las políticas de arrasamiento subjetivo que degradan el pensamiento, llevándolo al punto muerto de operaciones de suma cero.

Los restos de aquello que la Modernidad creía como autoridad no pueden evitar que se hagan visibles nuevas formas de producirla, pero no de reproducirla, no de producirla como el acto de restituir aquellas formas modernas de autoridad que nos llevaron exactamente al punto crítico

⁵ The Times, consultas: junio de 2005 y octubre de 2008: <http://www.timesonline.co.uk/tol/news/uk/article532533.ece>

⁶ Milner, Jean Claude *La política de las cosas*. 2007. Y también, del mismo autor: *¿Desea Ud. Ser evaluado?* 2004

en el que hoy estamos. Esa es la "autoridad" que nuestros jóvenes y que nuestros niños rechazan, sobre todo porque eso ya no es autoridad. Y tal vez nunca lo fue...

Para el psicoanálisis hay tres imposibles: Gobernar, Educar y Psicoanalizar. Tres actos, tres prácticas, tres formas de saber hacer (o de no saber hacer) que nos confrontan con los límites de lo humano, que nos ubican en las fronteras. Y en los tres casos, decir que son imposibles significa que más que nunca debemos insistir en ellos, debemos sostener un deseo obstinado, sin el cual nada puede producirse. Pero además significa que nada en ellos está garantizado de antemano, nada puede ser predicho con exactitud estadística ni de ningún otro modo.

El acto político, como el educativo, se mediarán por sus resultados, pero no se dejan pensar desde lógicas utilitarias, y en ese punto es que están directamente ligados tanto a una ética del cuidado como a una ética de las consecuencias, y luego, también, a lo que podríamos llamar una ética del antidesestino. Esos son sus desafíos y sus responsabilidades. Pero la política moderna, así como la ética y la autoridad propia de la modernidad han sido fuertemente interpeladas por la lógica del mercado y se han mostrado impotentes frente a ella. No es necesario aclarar acá que de una forma u otra, el mercado ha sido y es algo que ha existido siempre, y se hace difícil imaginar una sociedad en la que los intercambios se hagan de otro modo. Sin embargo, también hay que decir que sus formas han sido múltiples y que *este* mercado no es el único posible.

Pero este mercado, bajo la hegemonía neoliberal, ha convertido a la política en una práctica administrativa a su servicio, una práctica vaciada de autoridad, ya que la autoridad (una autoridad que no es tal, sino que es *puro ejercicio de un poder sin autoridad*), y esas "autoridades", devenidas en "empleados administrativos", ya no tienen en el centro de sus preocupaciones el desarrollo de políticas pedagógicas sino la administración de lo que hay... hasta que se acabe, en un lento proceso de agonía y degradación. Dentro de estas lógicas de funcionamiento institucional, en las escuelas el vaciamiento de la educación como acto político hace que los simulacros de autoridad se destaquen por ser prácticas de manipulación subjetiva (y ya no solamente de los niños), que degradan cada vez más la potencia preformativa de los rituales simbólicos y de las palabras, palabras que progresivamente se van vaciando de sentidos y se convierten en un puro parloteo sin consecuencias: ni *dar la palabra*, quiénes seríamos para ello si no somos capaces de *dar la nuestra*, antes de ejercer el poder para que otros solamente hablen cuando yo quiero y como yo quiero, para hacer de los otros *seres sin palabra*, tanto como nosotros podríamos serlo con solo deslizarnos dentro de las apaisadas armonías disonantes del discurso cínico posmoderno.

La Autoridad no es unívoca, no puede pensarse ni tratarse como una cosa, ya que no puede pensarse por fuera de situaciones y de tramas de relaciones que la producen, y que la producen no como sustantivo sino principalmente como verbo. Hoy se produce Autoridad cuando se crean situaciones en que un grupo social es capaz de tener palabra ahí donde nadie pareciera tenerla, y es capaz de darla, pero de darla en el sentido primario de dar la nuestra, no la de los otros, a los que se les expropia la palabra cada vez que es posible. Una autoridad expropiadora de lo simbólico es una contradicción que no se sostiene más que detrás de las máscaras del simulacro: Hago como que educo, hago como que gobierno, hago como que analizo, hago como que curo, hago como que cuido...nuestra nueva letanía contemporánea.

Se produce Autoridad, hoy, cuando es posible crear situaciones institucionales que permitan sustraerse del simulacro que vacía y reduce lo simbólico a ecuaciones cuasi numéricas, en las que en lugar de circulación de saberes y de símbolos hay circulación de máscaras que varían de acuerdo a la cotización institucional imperante.

La Autoridad, algo que durante siglos estuvo ligado con lo sagrado, en tanto la creencia de que derivaba de los dioses era una creencia compartida por millones de seres humanos, ha estado presente en el desarrollo de todos los procesos institucionales conocidos. No hay registros históricos que permitan sostener que es viable la existencia, a lo largo del tiempo, de una institución sin Autoridad.

AUTORIDAD Y VERDAD: REGÍMENES DE HISTORICIDAD

Hay un nexo fundamental entre la noción de autoridad y la de verdad, lo que lleva, también, a advertir una conexión íntima “*entre el acto de habla y el derecho*”. En el mundo antiguo el concepto de autoridad reconocía una doble pertenencia que lo liga tanto a la esfera de lo político como a la de lo religioso. La *autoritas* del mundo antiguo estaba ligada no solamente a lo sagrado sino también con la idea de creación, de producción de algo nuevo. Con la Modernidad se va a producir un quiebre en esta tradición, un quiebre cuyos efectos finales comienzan a vislumbrarse en las últimas décadas.

Para el mundo antiguo y medieval la autoridad funda la política, superándola mientras que para el mundo moderno el poder va a ser legítimo en tanto garantice el orden, efectuando una ruptura decisiva con las vinculaciones entre la autoridad y lo sagrado: a partir de ese momento histórico se tratará de un “poder fundado en el derecho”, y no solamente en el uso de la coacción y de la fuerza. Cabe entonces preguntarse por el estatuto de lo sagrado en nuestros tiempos, en tanto ya no se trataría solamente de lo sagrado en términos de lo religioso, sino de otras dimensiones de lo sagrado que van más allá de referencias trascendentales ligadas al más allá, y que ponen en el centro de lo sagrado aquello que somos capaces de producir en situaciones cambiantes, y sostenerlo a lo largo de un tiempo que parece diluirse cada día.

¿Nadie puede decir lo que es la autoridad? ¿Todos podemos decir lo que opinamos que es la autoridad? ¿La autoridad es lo que cada uno cree que es? ¿La autoridad somos todos? Y ninguno...

Desde el campo filosófico, Kòjeve considera que es posible sostener la existencia de cuatro grandes formas de autoridad, fundadas en las únicas cuatro grandes teorías que han existido sobre ella, y que dan lugar, también, a la posibilidad de vinculación y combinación de estos cuatro grandes tipos puros de autoridad:

1. La *Autoridad del Juez*, que cuando existe está fundada en la Justicia y en la Equidad. Encuentra su expresión teórica en Platón, para quien todas las demás formas de Autoridad son falsas, accidentales o efímeras. Para Platón todo Poder que no se sostiene en la Justicia es un Poder que carece de Autoridad y, por lo tanto, se sostiene en la fuerza e inclusive en el terror, lo que lo hace necesariamente efímero. La única Autoridad que perdura es la que se sostiene en la verdad y que se encarna en el acto de Justicia. Ésta es una forma de Autoridad que puede equilibrar y hasta destruir a las otras, en tanto la Autoridad del hombre justo y equitativo sería más estable y poderosa, siempre según Platón, que las otras formas “ilegítimas”, en tanto potencialmente injustas, de Autoridad.

2. La *Autoridad del Jefe*, teorizada por Aristóteles, se trata de un modo de Autoridad que caracteriza al Jefe de una banda o de un grupo humano unificado alrededor de un proyecto común. En este tipo de Autoridad el saber, la sabiduría y la capacidad de trascender el presente previendo el futuro, constituyen los núcleos centrales de su existencia, y son los que le garantizan el reconocimiento de los demás hombres, en tanto esta sabiduría le permite conducir a sus subordinados exitosamente. En esta forma de Autoridad la dimensión temporal juega un papel decisivo en tanto se espera del Jefe que pueda anticipar los problemas que el grupo deberá enfrentar; es un tipo de Autoridad que tiene que ver con la posibilidad de elaborar proyectos en relación con el futuro.

Algunas de las variantes de Autoridad relacionadas con este tipo puro son la Autoridad del Superior sobre los Inferiores, del Director o del Oficial sobre los empleados o los soldados. Y también, siempre según Kòjeve, la Autoridad del Maestro sobre el Alumno, en tanto supone que “el alumno renuncia a las reacciones contra los actos del Maestro porque piensa que este último ya se encuentra en el sitio donde él mismo solo llegará después” (2005: 46) Es decir que se supone un saber sobre el camino a recorrer, sobre el futuro, sobre el punto de partida y sobre los obstáculos que hay que superar para alcanzar la realización de un proyecto. En este sentido, también es el tipo de Autoridad que se le supone al Técnico y al Sabio.

3. La *Autoridad del Padre*, que implica también los modos de Autoridad existente entre las generaciones y en la transmisión Intergeneracional de la cultura, y que ha sido teorizada inicialmente por los escolásticos. Para Kòjeve, despojándola de sus referencias teológicas y sagradas, esta teoría permite dar cuenta de un tipo puro de Autoridad, la del padre, que también

explica la autoridad de los mayores sobre los más jóvenes, en tanto son aquellos que tienen algo valioso que transmitir, a partir de sus saberes tradicionales.

4. La *Autoridad del Amo*, teorizada por Hegel a partir de su dialéctica del Amo y del Esclavo, en donde la Autoridad nace de la lucha a muerte por el reconocimiento, siendo el esclavo aquel que decide renunciar a esta lucha para conservar la vida, reconociendo, entonces, la Autoridad de su vencedor.

Frente a la existencia de una Autoridad siempre se presenta el problema de saber porque existe y porque se la reconoce y se la respeta. Este autor va a señalar que las respuestas que se pueden dar son diversas, pero a cada respuesta diferente corresponde un "tipo particular de Autoridad", distinguiendo la existencia de los mencionados "*cuatro tipos simples y puros*" de Autoridad, tipos que se corresponden con las cuatro teorías mencionadas, sin que cada uno de ellos suprima o cancele a los otros, en tanto son diversas formas de Autoridad que, inclusive, suelen combinarse entre sí para dar origen a diversas modalidades "*mixtas*".

No podemos desarrollar acá de qué modo estos cuatro tipos simples y puros de autoridad soportan los embates de la fluidez contemporánea, ni cómo aparecen, en el camino, los ejércitos de "expertos" y de "especialistas", interpellando a las cuatro formas mencionadas, esa será una tarea que quedará para un trabajo próximo, pero lo que no puede dejar de señalarse es que en nuestros tiempos, cuando el Poder es cuestionado, cuando se produce una ruptura entre Poder y Autoridad y el Poder aparece desprovisto de Autoridad, estamos frente a un Poder que, aun cuando sea legal es ilegítimo y, sobre todo, se trata de un Poder que entra a operar dentro de ciertas temporalidades diferentes de las modernas, temporalidades ordenadas a partir de la aparición y de la hegemonía momentánea de un nuevo "régimen de historicidad"⁷: un régimen que puede nombrarse como el régimen del *presente perpetuo o absoluto*, como lo han nombrado algunos autores.

En este sentido, señala Kòjeve, "se puede decir que la Legalidad es el cadáver de la Autoridad o, más exactamente, su "momia", un cuerpo que dura desprovisto de alma o vida" (2005:38). Y la primera afirmación que podríamos considerar como central para una definición que esté en relación con los problemas que nos plantea esta noción en el campo educativo, es la que establece que solamente hay Autoridad allí donde somos capaces, colectivamente, de transformar los "casos" en situaciones, donde hay movimiento, y no cualquier movimiento sino un movimiento capaz de recibir, cuidar e instituir, a través de la transmisión de saberes, a aquellos que llegan al mundo, rechazando su reducción a objetos de experimentación técnica. En todo caso, si de *eso* se tratara, para *eso* están los "especialistas" de mercado y los "expertos" en todo, y no es necesaria autoridad alguna.

LA AUTORIDAD NO ES LO QUE HACE OBEDECER A LAS PERSONAS

Las incitaciones a restaurar la autoridad encubren, al menos, una ignorancia absoluta acerca de qué es la autoridad. Los llamados a "reintroducir" la coerción, la disciplina o la obediencia muestran el fracaso mismo de la Autoridad ya que la Autoridad, por definición, es lo que excluye el uso de la fuerza y de la coacción. Analizar los problemas relacionados con la autoridad hoy desde el punto de vista de su presunta pérdida es un modo de no querer saber nada sobre su singularidad, y esa singularidad está en relación directa con las articulaciones existentes entre autoridad y temporalidad.

Según Myriam d'Allonnes (2008: 14), "el primer malentendido por despejar viene de la confusión de tiempos": Hay un hecho irrefutable, la Autoridad ya no es lo que era. Su acepción tradicional ya no tiene vigencia" [...] La Autoridad tiene que ver con el tiempo, se ejerce en un mundo cuya estructura es temporal".

"El tiempo es la matriz de la Autoridad como el espacio es la matriz del poder", de ahí la importancia de pensar desde la perspectiva de "regímenes de autoridad", puestos en relación con lo que se conoce como "regímenes de historicidad", diferenciando claramente poder y Autoridad, en tanto la Autoridad va a estar en relación con las temporalidades y el poder con lo espacial y el

⁷ Al respecto puede consultarse Hartog, Françoise (2007), entre otros.

control territorial. En el aplastamiento de estas dos dimensiones y en su fundición en una sola, donde la Autoridad quedaba reducida a ser un mero apéndice del ejercicio del poder es donde hay que buscar las razones de una presunta crisis de autoridad, que en verdad no es más que la crisis de un modo de pensarla y, sobre todo, de pretender producirla y “aplicarla”, junto con una crisis de lo temporal mismo.

Al hablar de “regímenes de historicidad” estamos hablando de los diversos modos en que cada cultura organiza sus experiencias y sus categorías temporales. En la medida en que la Autoridad garantiza el ser juntos en el tiempo debe ser considerada, “más que como un atributo del poder, como el fundamento mismo del lazo social”. Y es en esa relación peculiar con lo temporal donde la autoridad revela su naturaleza paradójica, en tanto se enlaza tanto con las obligaciones y mandatos antiguos que nos transmitieron las generaciones anteriores como con la importancia decisiva de habilitar la producción de lo nuevo, de aquello que va a alterar lo heredado, pero partiendo de ello. Su potencia se funda precisamente en ese movimiento progresivo que sostiene lo instituido, pero solamente en tanto lo instituido permite producir lo instituyente y no solamente perpetuarse a sí mismo.

La Autoridad, dentro de regímenes de historicidad diferentes de la modernidad, se sostenía principalmente en el peso del pasado, de las tradiciones, de los saberes ancestrales. La modernidad va a poner en cuestión este enlace con el pasado, fundando la potencia de sus modos de autoridad en el peso muerto de un futuro que abría el mundo a todo tipo de promesas. En este sentido, el presente no era más que la preparación de ese futuro prometido, y el pasado un lastre del que había que desprenderse lo más rápido posible. De estos dos regímenes de historicidad, junto con sus correspondientes regímenes de autoridad, quedan las ruinas, sus restos, espectros que nos miran sorprendidos por las transformaciones contemporáneas en las experiencias de lo temporal.

Las coordenadas temporales de la modernidad tardía son otras y ya no se dejan conjugar en las formas simples de los tiempos verbales antiguos o modernos: Ni pretérito perfecto, ni pretérito simple, de un lado, ni futuros simples ni condicionales, tiempos propios de las promesas incumplidas de la modernidad. La modernidad tardía parece instalarse en un tiempo verbal nuevo, un tiempo que no tiene conjugación posible, porque es el tiempo del presente perpetuo, un tiempo inhabitable pero sobredimensionado y omnipresente.

En términos de presente perpetuo no hay producción posible de autoridad porque el presente perpetuo implica la abolición misma de toda dimensión temporal significativa, y por eso mismo, la imposibilidad de producir lo común y la progresiva degradación del lazo social mismo, e inclusive la posibilidad de su desaparición.

Afortunadamente estos procesos no son ni homogéneos ni irreversibles, funcionan con diversas velocidades en los diferentes espacios territoriales y espaciales, y afortunadamente, también, las temporalidades no son tridimensionales: además de conjugar las nuevas gramáticas de los tiempos en términos de pasado, presente y futuro, será cada vez más necesario aprender a conjugar las nuevas gramáticas de la autoridad en las formas de esa cuarta dimensión, la del futuro anterior, modo en el que se escribe y se inscribe la historia de los sujetos y de las culturas.

Como señalara Lacan, se trata de lo que habré sido para lo que estoy llegando a ser: “Lo que se realiza en mi historia no es el pretérito definido de lo que fue, puesto que ya no es, no siquiera el perfecto de lo que ha sido en lo que yo soy, sino el futuro anterior de lo que yo habré sido para lo que estoy llegando a ser”⁸.

La caída de las dimensiones de ese futuro simple, que fueron el eje alrededor del cual se conjugaba la gramática de la autoridad en los tiempos modernos, produce esa dimensión de paroxismo normativo que llega hasta el estallido mismo de La Autoridad y su atomización en múltiples autoridades contrapuestas, en tanto nuestros modos de estar en el tiempo han sido sacudidos profundamente.

Como señala D’Allons (2008), la autoridad tradicional se fundaba en ciertos pliegues del pasado, esa era su piedra angular, y en esta fundación en lo tradicional y en lo heredado sostenía su permanencia en el tiempo.

¿Pero qué sucede con la autoridad de los Modernos? Sucede que va a horadar progresivamente estos pilares ancestrales para reorganizarse alrededor de las promesas del futuro

⁸ Lacan, Jacques [1966]. *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, p. 135.

simple y de la primacía de la razón, contra la tradición. Pero hoy aquellas experiencias de producción de autoridad, así como las prácticas que se daban con ellas se han vuelto inaccesibles, oscuras, confusas, lejanas, inclusive incomprensibles en todos los sentidos para los más jóvenes.

En verdad, ya ni siquiera tiene sentido y hasta se ha transformado en una pregunta imposible la pregunta por *qué es la autoridad*. Como señala d'Allons (2008) hoy tiene más sentido y es más operativo preguntarse "por lo que fue la autoridad, asumiendo así, no su desaparición, pero sí la pérdida de las experiencias que nos permitieron estudiarla hasta el presente" Esto no significa que la Autoridad esté agotada, por el contrario, sigue siendo el "principio de permanencia y de producción del lazo social. Pero lo que se presenta ante nosotros son otros regímenes de producción de autoridad, y "si puede presentarse otra cosa es porque el poder explicativo de las respuestas se ha agotado y se ha vuelto inoperante"⁹.

La crisis de todas las formas de autoridad que hoy conocemos y enfrentamos nos obliga a reasumir "posiciones de respuestas que han quedado vacantes". Ahí donde los esquemas conocidos ya no funcionan, la potencia de su fuerza de ligazón no se ha agotado, sino que van variando en sus modos de constitución y funcionamiento. Ni vacío de autoridad, ni pérdida, ni "crisis", ni ausencia: lo que hay es pluralización de sentidos, politeísmo de valores y proliferación de "autoridades".¹⁰

Estamos frente a la saturación y a la descomposición de los modos modernos de producir autoridad, lo que nos enfrenta a una verdadera inversión de sus problemas: los problemas ya no se ubican "ni arriba ni atrás", del mismo modo que la partición moderna del campo de lo real entre la razón y lo irracional no logra sostenerse, ni sostiene autoridad alguna a partir de sus "razones".

Se trata de nuevas gramáticas que proyectan los problemas hacia el futuro, pero un futuro que ya no es ni lineal ni cronológico, es un futuro anterior, un cuarto tiempo que nos lleva a la necesidad de reformular nuestras preguntas, en tanto ya no tiene demasiado sentido seguir preguntándose de dónde viene la Autoridad. La pregunta de nuestros tiempos es hacia dónde va la Autoridad, hacia dónde se pretende o se supone que nos conduce. Si es que nos conduce a lugar alguno. De ahí la importancia de diferenciar la proliferación interminable de múltiples autoridades autoengendradas, vociferando sobre las diversas promesas del día, ya sean presentes o futuras, de aquella Autoridad que, sostenida en el futuro anterior, es capaz de conjugar de otros modos las nuevas gramáticas del tiempo.

⁹ D'Allons, Myriam Revault. *El poder de los comienzos. Ensayo sobre la autoridad*. Buenos Aires: Amorrortu, 2008, p. 76.

¹⁰ D'Allons, Myriam Revault. *Ib. id.*, pp. 95 y ss.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio *Infancia e Historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2001.
- Arendt, H. *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Ediciones Península, 1996.
- D'Allons, Myriam Revault. *El poder de los comienzos. Ensayo sobre la autoridad*. Bs. As.: Amorrortu, 2008.
- Esposito, Roberto. *Biopolítica y filosofía*. Bs. As. Gredos, 2007.
- Freud, Sigmund. *El porvenir de una ilusión*. En Obras Completas, Tomo 21. Buenos Aires: Amorrortu, 1927.
- El malestar en la cultura*. En Obras Completas, Tomo 21. Buenos Aires: Amorrortu, 1930.
- ¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud)*. En Obras Completas Tomo 22. Buenos Aires: Amorrortu, 1932-1933.
- Garland, David [1990]. *Castigo y sociedad moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI. 1999.
- Garland, David [2001]. *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. España: Gedisa. 2005.
- Hartog, Françoise [2003]. *Regímenes de Historicidad*. México: Universidad Iberoamericana. 2007.
- Köjeve, Alexandre [1942]. *La noción de Autoridad*. Buenos Aires: Nueva Visión. 2005.
- Lacan, Jacques [1966] *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Lacan, Jacques [1967]. "Discurso de clausura de las Jornadas sobre psicosis en el niño" en *El Analítico*. Barcelona: Correo/Paradiso, 1986. Disponible en:
<http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2007/11/re-post-jacques-lacan-discurso-de.html>
- Lacan, Jacques. *Seminario 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1959.
- Rancière, Jacques. *El desacuerdo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. 1996.
- Sennet, Richard [1980]. *La autoridad*. Madrid: Alianza, 1982.